

Novena a San Cayetano 2021

“San Cayetano, con corazón agradecido, te pedimos paz, salud y trabajo.”

¿QUÉ ES UNA NOVENA?

La novena es una oración que se realiza durante 9 días. En ella se pide alguna gracia especial a Dios por medio de algún Santo o de la Virgen María.

También, cuando se acercan las grandes fiestas o festividades, es una importante y bella manera de preparar nuestro corazón para celebrar dicho acontecimiento.

Esta novena se la rezamos a Dios por intercesión de *San Cayetano, amigo nuestro y patrono del pan, del trabajo y Santo de la Providencia*, para celebrar la alegría que nos da su peregrinar con nosotros en todo momento, especialmente en este tiempo difícil de pandemia.

Esta novena a San Cayetano nos encuentra atravesando un segundo año de pandemia con restricciones sanitarias y la invitación a seguir cuidándonos entre todos.

Esta oración cotidiana preparando el corazón durante 9 días puede ayudar a encontrarnos con nuestro amigo y patrono de una forma mucho más cercana. Puede ser un tiempo y un espacio de silencio y calma, de dejarnos abrazar y consolar, de interceder por otros hermanos que padecen las consecuencias de esta pandemia, de crecer en la confianza en Dios, de permitirnos que Cayetano nos regale a través de su mirada al Niño Jesús a quien lleva en brazos para renovar nuestra fe, esperanza y amor.

Tenemos tantas cosas para pedirle pero también para agradecerle. Por eso le decimos juntos:

¡San Cayetano, con corazón agradecido, te pedimos paz, salud y trabajo!

¿Cómo rezamos la novena?

- Sugerimos disponer un lugar (en casa, en el trabajo, en el vecindario) como altarcito con la Cruz (o alguna otra imagen de Jesús como su Sagrado Corazón), alguna imagen de la Virgen, una estampa o imagen de San Cayetano, espigas, panes, fotos de nuestros seres queridos, agua bendita y una vela.
- Para comenzar encendemos la vela, realizamos un canto y luego hacemos la señal de la cruz.
- En un momento de intimidad nos confiamos al amor misericordioso de nuestro Padre Dios pidiendo perdón.
- Leemos la Palabra de Dios sugerida para cada día de la novena
- Dejamos que la Palabra resuene en nuestro corazón y la meditamos. Luego podremos leer la reflexión correspondiente.
- Presentamos al Señor por intercesión de San Cayetano nuestras intenciones y las de aquellos que se confían a nuestra oración.
- De acuerdo a lo que recemos en la Novena nos proponemos realizar cada día un gesto concreto en medio de nuestras posibilidades para bien de nuestros hermanos.
- Rezamos la oración a San Cayetano, un Padrenuestro y un Avemaría.

Pedido de perdón:

Hijo de Dios, que nacido de María te hiciste nuestro hermano. Señor, tené piedad.
Hijo del hombre, que conocés y comprendés a todas las familias. Cristo, tené piedad.
Hijo Primogénito del Padre, que hacés de nosotros una sola familia. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (2, 13-23)

Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo”.

Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los mayor le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías:

“En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen”.

Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño».

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: “Será llamado Nazareno”.

Palabra del Señor

Este año el Papa Francisco nos invitó a dedicarlo a la figura de San José, fiel custodio de la Sagrada Familia. En momentos de incertidumbre, peligro y pruebas, San José, advertido en sueños por el Ángel Gabriel, cuidó a María y a Jesús de las dificultades que se les presentaron en el camino.

Hoy rezamos por nuestras familias y nos encomendamos a la protección de Dios bajo la intercesión de San José y de nuestro amigo San Cayetano, ambos patronos de la Providencia divina, del cuidado de Dios para nosotros.

La pandemia golpea con fuerza a tantas familias que, en medio de sus fatigas y luchas cotidianas, hoy imploran paz, salud y trabajo.

San Cayetano es el segundo santo del pesebre luego de San Francisco de Asís, por su devoción al Niño Jesús y a sus padres. Por eso pedimos por medio de su intercesión la protección de Dios para nuestras familias.

Día 2 - Viernes 30 de julio: rezamos por los trabajadores

Pedido de perdón:

Vos, que sos el alimento del pueblo que peregrina en la historia. Señor, tené piedad.
Vos, que nos llamás a transformar el mundo con nuestro trabajo. Cristo, tené piedad.

Vos, que trabajaste y sabés de la dignidad que otorga el trabajo. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (13, 54-58)

Jesús al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. «¿De dónde le viene, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?». «

Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Entonces les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia». Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.

Palabra del Señor

A partir de la década de 1930 se implora en Argentina la intercesión de San Cayetano especialmente por el pan y el trabajo. A causa de una gran misión popular y algunos milagros, la espiga de trigo quedó inmortalizada junto a su imagen y devoción.

El trabajo es para cualquier persona un medio que dignifica para obtener el pan y llevarlo a la mesa. Jesús dedicó la mayor parte de su vida terrena a una tarea manual junto al banco del carpintero, y es por ello que elevó el trabajo dándole un gran valor y dignidad. Dios mismo asumió el oficio de un trabajador manual, compartió la condición de la inmensa mayoría del género humano: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida oculta de trabajo manual.

Hoy en medio de esta pandemia rezamos por aquellos hermanos nuestros sin trabajo, también pedimos la intercesión de San Cayetano por todos los trabajadores para que obtengan por medio de un salario justo y digno el pan de cada día para ofrecerlo en las mesas de sus hogares.

Día 3 - Sábado 31 de julio: rezamos por nuestros hermanos más pobres

Pedido de perdón:

Vos, que te hiciste pobre para enriquecernos con tu pobreza. Señor, tené piedad.

Vos, que vivís en cada hermano necesitado. Cristo, tené piedad.

Vos, que nos invitás a compadecernos ante toda miseria humana. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (6, 20-23)

Entonces Jesús, fijando la mirada en sus discípulos, dijo: «¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!

¡Felices ustedes, los que ahora tienen hambre, porque serán saciados! ¡Felices ustedes, los que ahora lloran, porque reirán!

¡Felices ustedes, cuando los hombres los odien, los excluyan, los insulten y proscriban su nombre, considerándolo infame, a causa del Hijo del hombre!

¡Alégrense y llénense de gozo en ese día, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. De la misma manera los padres de ellos trataban a los profetas! »

Palabra del Señor

Las bienaventuranzas que nos presenta Lucas en su evangelio no se caracterizan tanto por actitudes interiores como la paciencia, la pobreza de espíritu o la pureza de corazón como las ofrece Mateo. Lucas se dirige a los pobres a secas, a quienes pasan hambre y lloran en su miseria y su angustia, a los desterrados y despreciados por la sociedad. A ellos se les promete un premio celestial abundante, se les ofrece una esperanza que puede darles alegría en medio de la angustia y los desprecios, porque pueden saberse amados por Dios siendo sus predilectos.

San Cayetano se propone encontrar una solución para los más pobres de su tiempo ya que la usura era la causa de la pobreza de mucha gente. Por eso proyecta crear un Banco Popular y lo funda en Nápoles en 1539 para encontrar una solución para sus hermanos más pobres.

Pedimos por intercesión de San Cayetano la ayuda de Dios para reconocer a Jesús en nuestros hermanos más pobres, y así poder servirlo y amarlo en ellos.

Día 4 - Domingo 1° de agosto: rezamos en acción de gracias a San Cayetano

Pedido de perdón:

Vos, que sos la plenitud de la gracia. Señor, tené piedad.

Vos, que alabás al Padre por revelarse en la pequeñez. Cristo, tené piedad.

Vos, que viniste a regalar vida en abundancia a tu pueblo peregrino. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo (11, 25-27)

En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Palabra del Señor

El motivo del agradecimiento de Jesús al Padre es muy particular. Se alegraba contemplando cómo los más pequeños y sencillos recibían la Buena Noticia y captaban los misterios más profundos del amor de Dios.

Jesús alaba y agradece al Padre porque los regalos que permanecen ocultos para los sabios de este mundo se manifiestan en el corazón de los olvidados, de los despreciados de la sociedad.

Nosotros tenemos mucho para agradecer a nuestro Padre Dios por intercesión de San Cayetano. Y esto es causa de alegría para el corazón.

Nuestro amigo y patrono nos enseña con su vida a ser alegres, agradecidos y a sentirnos más seguros con la Palabra de Dios en el corazón que con los bienes materiales, confiando más en la Providencia divina y creyendo en su ayuda, que en las seguridades de este mundo.

En cada Misa celebramos la Eucaristía que significa “acción de gracias”. Por eso queremos celebrar en comunidad durante la novena nuestra acción de gracias al Padre Dios por todo lo que nos regala.

Día 5 - Lunes 2 de agosto: rezamos por los difuntos

Pedido de perdón:

Vos, el Primero de entre los muertos. Señor, tené piedad.

Vos, el Vencedor de la muerte. Cristo, tené piedad.

Vos, la Resurrección y la luz de la Vida. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (14, 1-6)

Durante la última cena Jesús dijo a sus discípulos:

«No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy».

Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?».

Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

Palabra del Señor

En medio de un mundo de inseguridades, de senderos convertidos en arena movediza, Jesús ofrece para todos un lugar firme, un camino de Vida.

Cuánto deseamos tener para nosotros paz y consuelo en el corazón ante la partida física de nuestros seres queridos, más aún en medio del desgarramiento de esta pandemia que imposibilita acompañar al ser querido en sus últimos momentos y despedirse de él para comenzar a elaborar el proceso de duelo.

Tenemos una esperanza cierta que nos invita a no desesperar. Si creemos en Dios y nos confiamos en sus manos como lo hizo San Cayetano caminaremos hacia el

reencuentro definitivo con aquellos que nos precedieron en la fe. La promesa es Vida en abundancia a través de un camino: Jesús. Él ya nos preparó un lugar para gozar de la dulzura de su presencia en la alegría y en la paz del Cielo.

Día 6 - Martes 3 de agosto: rezamos por los enfermos

Pedido de perdón:

Vos, que sos refugio de los débiles. Señor, tené piedad.

Vos, que vivís en cada hermano enfermo. Cristo, tené piedad.

Vos, que transformaste el dolor en amor salvador. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (1, 29-31)

Jesús cuando salió de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron de inmediato. Él se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirlos.

Palabra del Señor

La suegra de Simón (Pedro) fue sanada por Jesús con ternura. Se acercó y la tomó de su mano para levantarla, para restablecerla de pie. Su agradecimiento inmediato a Jesús fue ponerse en actitud de servicio.

En todo el proceso de una enfermedad Jesús nos ayuda, nos tiende su mano para aliviarnos en el dolor y fortalecernos mediante el consuelo. Enfermedades que pueden ser físicas pero también psíquicas, anímicas, espirituales.

Jesús en medio de esta pandemia nos ofrece su cercanía sanando con sus gestos las dolencias que se presentan en la peregrinación cotidiana. Nosotros estamos invitados a confiar, a dejarnos tomar de su mano y levantarnos para continuar con el servicio a nuestros hermanos.

San Cayetano vivió una epidemia en su época. Muchas personas tenían enfermedades infecciosas incurables como la sífilis. Nadie quería recibir a aquellos enfermos en los hospitales y por eso andaban agonizando en las calles. Junto a un grupo de amigos decidieron fundar un hospital de enfermedades infecciosas sin curación llamado Compañía del Divino Amor.

Día 7 - Miércoles 4 de agosto: rezamos por nuestro país

Pedido de perdón:

Vos, que visitás a tu pueblo con la paz. Señor, tené piedad.

Vos, que venís a salvar a nuestros pueblos. Cristo, tené piedad.

Vos, que nos llamás a vivir como hermanos. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (10, 35-45)

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir».

Él les respondió: «¿Qué quieren que haga por ustedes?».

Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria».

Jesús les dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?».

«Podemos», le respondieron. Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados».

Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

Palabra del Señor

Jesús anuncia su camino salvador y dos de sus discípulos piden un lugar privilegiado en ese nuevo Reino. Ante el enojo del resto del grupo, Él con paciencia admirable les manifiesta que en la nueva comunidad la autoridad será más servicio que gloria.

El Papa Francisco nos recuerda que el verdadero poder es el servicio y no el lugar destacado de la codicia, del aplauso y del dominio autoritario. La autoridad está para servir, para edificar el bien común, el bien de todos, construyendo senderos de paz y justicia, y tendiendo puentes de encuentro entre todas las partes.

Hoy rezamos por todos los que peregrinamos como pueblo en este suelo argentino para que cada día vivamos más unidos como hermanos al servicio de los demás y no buscando el propio interés.

La pandemia dejó en evidencia sobre la mesa las deudas sociales pendientes que son un escándalo que clama al Cielo. Lejos de sectarismos e internismos San Cayetano nos convoca a trabajar por un país con igualdad de oportunidades para todos, tal como lo hizo en su época en Roma y en Nápoles por los más desfavorecidos y postergados.

Día 8 - Jueves 5 de agosto: rezamos por los trabajadores de la salud

Pedido de perdón:

Vos, que nos recompensás en cada gesto oculto de amor. Señor, tené piedad.

Vos, que nos invitás a aliviar los dolores de los hermanos. Cristo, tené piedad.

Vos, que fortalecés a quienes te sirven en los más pequeños. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (2, 1-12)

Unos días después, Jesús volvió a Cafarnaúm y se difundió la noticia de que estaba en la casa. Se reunió tanta gente, que no había más lugar ni siguiera delante de la puerta, y él les anunciaba la Palabra.

Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico.

Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»

Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué están pensando? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o “Levántate, toma tu camilla y camina”? Para que ustedes sepan que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados—dijo al paralítico— yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

Él se levantó en seguida, tomó su camilla y salió a la vista de todos. La gente quedó asombrada y glorificaba a Dios, diciendo: «Nunca hemos visto nada igual».

Palabra del Señor

Desde que comenzó esta pandemia se los llamó esenciales, vitales, centrales. Todo el personal de la salud fue la actualización de estos cuatro amigos que a causa de su confianza y ante la multitud no se rindieron, no bajaron los brazos sino que buscaron creativamente otras alternativas, otras posibilidades de vida, de mejoría para este ser querido que sufría parálisis y estaba en camilla.

La puerta de la casa era un camino imposible. Entonces para ponerlo cara a cara con Jesús, con la Vida, con Aquel que lo podría restablecer en su salud integral resolvieron hacer un agujero en el techo y descolgarlo desde allí para acercarlo a Jesús.

El mismo Jesús reconoce la fe de estos cuatro amigos.

Ellos representan en esta novena a todos los trabajadores de la salud que pusieron el cuerpo en la primera línea para paliar las secuelas de esta pandemia. Desde el inicio tuvieron agobio, cansancio, hasta algunos de ellos en medio del servicio padecieron la burla y la marginación de sus vecinos. Resistieron, no bajaron los brazos.

San Cayetano experimentó como ellos numerosos obstáculos pero juntos nos regalan el valioso testimonio que el Papa Francisco nos recuerda: el tiempo es superior al espacio. El tiempo nos ayuda a agradecerle a Dios por su servicio y a rezar por ellos.

Día 9 - Viernes 6 de agosto: rezamos por los Peregrinos

Pedido de perdón:

Vos, que nos abris el Camino hacia el Padre. Señor, tené piedad.

Vos, que sos descanso en las fatigas. Cristo, tené piedad.

Vos, que te hiciste peregrino como uno de nosotros. Señor, tené piedad.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas (24, 1-35)

El primer día de la semana, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén.

En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran.

Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!». «¿Qué cosa?», les preguntó. Ellos respondieron: «Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les había aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron».

Jesús les dijo: «¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?».

Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: «Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba». Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?».

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!».

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

La vida es un peregrinar hacia Dios junto a otros. Nosotros peregrinamos cada año al Santuario expresando lo que vivimos diariamente.

En el camino transitamos dificultades, tristezas, fatigas, desilusiones, miedos, dudas, sueños, alegrías, esperanzas. Este andar se vuelve liviano cuando descubrimos en el corazón y reconocemos en medio nuestro a Jesús que peregrina en tantos rostros concretos. Jesús se acerca ofreciéndonos su compañía, su paz y su consuelo que tanto deseamos desde lo profundo del corazón.

Esta experiencia no la guardamos celosamente para nosotros sino que la compartimos con todos los que nos rodean. Regresamos a nuestros lugares transformados, colmados de alegría, con los rostros esperanzados, de pie, con los brazos y la mirada atentos a las necesidades de otros hermanos.

Este contexto de pandemia nos recuerda que nadie se salva solo sino que la salvación es con todos; nos reclama más que nunca hacernos presentes en el sendero de la vida de tantos; nos invita a volver nuestras manos hacia ellos para ofrecerles el bálsamo del consuelo y la fortaleza de la esperanza que brotan de habernos encontrado en el camino con Jesús vivo por medio de San Cayetano.

Himno a San Cayetano

Padre glorioso San Cayetano
traigo en mis manos mi corazón
con la esperanza y la confianza
abro mi alma con mi oración.

**San Cayetano, danos la paz,
danos trabajo, danos el pan.
Siempre vivamos en alegría,
en la justicia y en el amor.**

Cuando en mi alma sienta tristeza,
cuando en mi alma sienta dolor.
Dame paciencia, dame tu fuerza,
ayúdame, mi protector.

Muestra siempre, San Cayetano,
al Niño Dios, mi Salvador,
que en su mirada vea el amor
y en sus bracitos paz y unión.

Siempre tú fuiste, San Cayetano
desde el Cielo, mi protector,
nunca me olvides en esta vida
dame siempre tu bendición.

Oración a San Cayetano

Dios de todo consuelo, Padre misericordioso,
que ves en lo secreto y conocés nuestras necesidades,
que alimentás a los pájaros del cielo y vestís los lirios del campo,
te pedimos por intercesión de San Cayetano,
que nos des fuerzas para arrepentirnos de nuestros pecados,
de modo que, viviendo en amistad con Dios y con todos nuestros hermanos,
no nos falte el pan y el trabajo de cada día.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.